



“Si es sólo un símbolo, al diablo con ello.” (Flannery O’Connor)

Tras meses de preparación, y [tres peregrinaciones](#) que recorrieron el país desde el 17 de mayo, se celebró el pasado fin de semana en Indianápolis el [Congreso Eucarístico Nacional](#) de EE.UU, el primero en ochenta años.

Hubo diferentes intervenciones en el Congreso. Una de ellas estuvo protagonizada por el actor estadounidense Jonathan Roumie, que [hace de Jesús en la exitosa serie The Chosen](#).

A Jonathan Roumie se le vio en el estrado vistiendo una camiseta blanca en la que se podía leer la frase: *It's just a symbol, to hell with it* ("Si es sólo un símbolo, al diablo con ello"), de la novelista Flannery O'Connor, en respuesta a un amigo que describió la Eucaristía como un "símbolo bastante bueno".

Las palabras de Roumie sobre el estrado estuvieron centradas en el valor que tiene la Eucaristía para los católicos: "Dios mío, lo lograste, estás aquí", empezó diciendo el actor, que hace de Jesús en *The Chosen*. "Nunca pensé que me pondría aquí después de rodar la Última Cena. Siento cierta presión cuando hago esas escenas tan icónicas de la

vida de Jesús y de su ministerio, porque la institución de la Eucaristía fue, básicamente, lo que Él nos entregó para la eternidad", relató el intérprete.

Antes de leer el pasaje evangélico de San Juan de "Yo soy el pan de la vida", el actor ofreció, a los 60.000 participantes del Congreso, el por qué de esa ansiedad que sufrió y de cómo logró superarla. "Pensé que lo que quizá me estaba estresando, o dando ansiedad, al tener que retratar una de las escenas más importante de nuestra fe, era que, como católico, entiendo el peso, entiendo la realidad de lo que creemos, y lo que representa ese Pan, y que el Espíritu Santo descienda y lo cambie", explicó Roumie.

"Sabemos lo que realmente significa y qué es lo que estamos a punto de recibir. Sabía que cada gota de sangre, sudor y lágrimas, y hubo muchas lágrimas en estas escenas, era para conocer lo que podemos experimentar, lo que podemos recibir en nuestras vidas todos los días, o al menos todos los domingos. La misa diaria ha cambiado mi vida. La Eucaristía para mí es curación, es paz, es mi base, es Su corazón dentro de mí", dijo el actor.

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo XVII del Tiempo ordinario

Lectura del Libro segundo de los Reyes

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman».

Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?».

Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”».

Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la palabra del Señor.

Sal. 144, 10-11. 15-16. 17-18 R: Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.